

mos á un mismo punto: la piedad para nuestros semejantes.

Si la España con todo su poder, si los españoles en los puntos todos del globo, envían recursos á sus hermanos que padecen los furores de la guerra, por qué al cubano insurrecto que no cuenta más que con el pequeño óbolo de sus hermanos, pobres en las penalidades del destierro, se le ha de privar de esa ofrenda enviada por la ternura y el sentimiento de la patria?

En cualquier tierra podía pedirse esto, menos en tierra mexicana!

Aquí no vemos combatientes, vemos hombres fuera de combate!....

Qué vergüenza sería para este país, si llevara á los tribunales á los proscritos por el delito de enviar unas hilas para cegar esas heridas por donde mana la sangre que se derrama por el suelo querido de la patria!

Sería necesario desgarrar el sentimiento humano y acuchillar á la civilización del siglo.

Las mismas leyes de la guerra prescriben que se cure á los heridos enemigos, aun con la seguridad de que al día siguiente vuelvan á sus líneas de combate.

En cuanto á mí, me jacto de estar en la permanencia honrada de mi personalidad, y no cubro con la máscara de la hipocresía, la cantidad con que he contribuído, que no alcanzaría á un soldado para el desayuno de una mañana, lo he dado para la guerra.

JUAN A. MATEOS.—México.

Carta de Cuba libre.

Campamento "El Tavío", á tres leguas de la Habana, Abril 1º de 1897.

En Campaña.

Señor Ramón Rivero y Rivero.

Mi querido amigo y compatriota:

Lleno de entusiasmo le dirijo estas líneas dándole cuenta del magnífico y rudo combate dado el 25 del próximo pasado por el Regimiento Goicúrria á la columna Cirujeda, en terrenos del ingenio Baracoa, á tres y media leguas de la Habana y á una legua de los pueblos de Hoyo Colorado y Puata Brava.

—EL COMBATE.—

Desde el día 26 se hallaba acampado en dicho ingenio el Coronel Baidoméro Acosta con su Regimiento, esperando al enemigo. El primer escuadrón, á mi mando, ocupaba el batey, subiendo la guardia del rastro. Como á la 1 tuvimos conocimiento por los exploradores que el enemigo se acercaba y que según la dirección que traían sus flancos, trataba de apoderarse del batey. A las 2 rompió el fuego mi guardia sobre la vanguardia del enemigo que la componían unos 300 caballos. A las primeras descargas se dispuso la caballería enemiga y no se vió más, pero enseguida avanzó la infantería compuesta de unos 800 infantes y se trabó el combate. Yo me atrincheré con el escuadrón en las casas ruinas del ingenio y sostuve el fuego durante una hora y cuarto, momentos en que se me acabó el parque. El enemigo ocupaba dos palmares, en uno de ellos le hacía resistencia el Coronel Acosta con el resto de la fuerza.

Al faltarnos el parque se determinó cargar, y aunque el enemigo se encontraba parapetado en una posición muy

ventajosa y era además infantería, nada valió.

Se mandó á la carga y el Coronel atacó á uno de los palmares y yo al otro. El enemigo se defendía á bayoneta calada al extremo de hacernos algunas bajas con sus puñales mausser; pero le fué imposible resistir al empuje de nuestra caballería que machete en mano y al grito de Viva Cuba, Viva el Ejército Libertador, Viva Gómez, Maceo, y la bandera tricolor, se abalanzó sobre los panchos arrollándolos por completo; en la huida se atrincheraron por tres veces en unas cercas de piedra y también fueron arrollados.

La parte de la columna que logró escapar entró en los pueblos en grupos de dos y de tres. Al machete son casi todas las bajas que sufrieron, que pasan de 100 y muchos heridos de arma de fuego. Nosotros tuvimos doce bajas. En mi concepto ha sido un gran combate, pues darle machete á San Quintín atrincherado no es muy fácil. A mi lado se encontraba el valiente Comandante Armando André, el cual estrenó su nuevo machete, teniendo parte en todos los lances peligrosos del combate. Las operaciones de nuestro ejército en el mes pasado son muchas y todas favorables á nuestras armas; el enemigo se encuentra desconcertado y no puede ya formar un plan, pues por todas partes tropieza con dificultades. Dé Ud. las más expresivas gracias en nombre de este Regimiento y en el de todas las fuerzas de la provincia de la Habana á esa digna junta, como á todas las emigraciones, por el regalito tan oportuno con que nos ha obsequiado, y pueden ustedes estar seguros de que será bien aprovechado.

Sería más extenso pero en este momento llega á este campamento el General Alejandro Rodríguez y pasó á atenderlo.

Muchos recuerdos á todos los buenos amigos y en particular al caballero Figueredo, y Ud. reciba un abrazo del Teniente Coronel,

Andrés Hernández.

LA OPINION EN ESPAÑA.

.....Sentíamos las amargas y tristezas producidas por el pesimismo en que se inspira la correspondencia particular de Cuba y la natural alarma por haberse alterado el orden público en Puerto Rico.

La captura de Rius Rivera no tiene, claro está, la importancia que tuvo la muerte de Maceo.

Es de esperarse que las fuerzas que operan en Pinar del Río aprovechen estos primeros momentos para sacar el partido necesario de un suceso de tanta importancia, ya que no se hizo nada útil en los días que siguieron á la muerte de Maceo.

Queda poco tiempo para realizar operaciones con cierto desahogo, y tienen por esto valor inapreciable los días y hasta las horas.

De todas suertes el día de hoy merece ser señalado entre los pocos venturosos que la guerra de Cuba nos ha proporcionado hasta ahora.

El triunfo, importante siempre, lo parecería mucho más si el Gobierno no se hubiera empeñado en dar por pacificado el territorio de Pinar del Río y por extinguida la

insurrección en aquella parte de la Isla.

Ayer llegó el correo de Cuba.

El Gobierno dice que ha recibido muy buenas noticias, pero las cartas particulares, que son bastantes, no reflejan optimismo alguno.

El viernes, al oscurecer, siete labradores que estuvieron trabajando en una viña del término municipal de Aroz (Pamplona) al pasar por el camino próximo al polvorín, gritan: ¡ Viva don Carlos!

El centinela que oyó el grito y vió el grupo, dió la voz de: ¡ alto!

Salió fuerza y llevó á los siete al cuerpo de guardia.

Dado cuenta del suceso al Gobernador militar, mandó que los siete labradores fueran conducidos á la ciudadela de Pamplona.

El Heraldo, Madrid.—Marzo.)

POR CUBA

A la memoria de Maceo.

En el teatro Esquilicio, plaza Vittorio Emanuele, se han congregado hoy á las dos más de mil personas.

En el escenari, entre estandartes de varias asociaciones de Roma y la enseña cubana, se destacaba un busto cubierto de seda verde.

A la entrada estaban Bobio y el cubano Caymari acompañados de los miembros del Comité Central Italiano por la Libertad de Cuba. Entre otras personas advertimos allí las siguientes: Barjelai, Zuccari, Ferrari, Fretti, el coronel Gortorño, Felice Albani, el consejero Nissoluir y otras muchas notabilidades de la democracia romana.— En los palcos, muchas damas.

Los caballeros mostraban en el ojal de la levita la insignia cubana. Entre los representantes de la prensa figuraban algunos corresponsales alemanes. La orquesta tocaba el himno cubano, mientras el público aplaudía frenéticamente.

El doctor Falco pronunció algunas palabras para dar cuenta de los trabajos de propaganda del Comité Central. Repetidas muestras de aprobación interrumpieron al orador, principalmente cuando se refirió á la importancia de la República Cubana en el progreso de la humanidad.

El señor Caymari, por medio del cual envía Italia al pueblo cubano un fraternal saludo, se levantó gritando: ¡ Viva Italia! En medio del más delirante entusiasmo, al son del himno de la redención cubana, todo el público en pie, se descubrió el busto, en bronce dorado, de Maceo, obra del escultor Valente. El doctor Falco leyó los telegramas de

adhesión recibidos de distintas partes de Italia.

Después habló Bobio. Resumir su monumental discurso es imposible. El filósofo napolitano trató maravillosamente la cuestión de Grecia y la de Cuba.

De Maceo dijo que sus hazañas lindaban con la leyenda. A Martí le llamó el Mazzini cubano. Su discurso, lleno de fúgo, de amor por la humanidad, de admiración por el pueblo cubano que sostiene heroica lucha contra la monarquía española, electrizó al distinguido concurso. La figura de Maceo tenía vida y movimiento al conjuro de su palabra elocuentísima.

La concurrencia se precipitaba para felicitar y abrazar á Bobio, mientras resonaban nuevamente en la sala los acordes del himno cubano.

A las cuatro, disuelta la reunión, el pueblo aclamaba en la plaza Vittorio Emanuele á Bobio y á Caymari, haciendo votos por el triunfo de la Revolución Cubana.

(La Tribuna, Roma.)

CUBA Y AMERICA.

Con este título acaba de aparecer en New York una revista cubana ilustrada, cuyo primer número nos llega en estos momentos.— En ella escriben distinguidos cubanos en las letras y en la política, y sus ilustraciones se deben á reputados artistas. *Cuba y América* es un periódico bien escrito y bien hecho, que viene á prestar su esfuerzo y cooperación á la obra de nacionalidad que realiza Cuba, pasando por los terribles dolores de una guerra, hecha con crueldad y ensañamiento por la metrópoli empuñada en perdurar eternamente, como tutora de un pueblo apto para gobernarse por sí mismo y capaz para desenvolverse vigoroso y pujante en medio del concierto de las naciones americanas. Y en efecto, si cualquier apoyo, si la más leve muestra de simpatía que surja en pro de Cuba, es una ayuda que, agradecidos, recibimos y aceptamos los cubanos, ¿ cuánto no hemos de aceptar y recibir el esfuerzo vigoroso que hará esa nueva publicación trabajando por los prestigios de la patria querida?

Ella abre sus columnas á todos los latino-americanos que sientan por la libertad é independencia de Cuba esa simpatía que inspira á todas las almas nobles, á todos los espíritus superiores que saben aquilatar el heroísmo de un pueblo que se lanza á una lucha desigual y mortífera, guiado por su amor en-